

Aumento de la desigualdad en la era Uribe

A la hora de los balances y las evaluaciones de un gobierno, es usual que cada uno hable de la fiesta según le fue en ella. Por eso no son de extrañar las múltiples manifestaciones de agradecimiento de empresarios y gremios para el presidente Uribe. Homenajes con emotivos discursos, condecoraciones y costosos avisos de página entera en los periódicos, son algunas de las formas de expresar el reconocimiento de estos grupos sociales por lo bien que les fue en estos 8 años.

Porque es evidente que en la gran mayoría de los sectores productivos el tamaño de los negocios y las utilidades de las empresas tuvieron significativos crecimientos. Para no citar sino unos ejemplos, desde el 2001 los precios de las acciones en la Bolsa de Valores han subido más de 1.200 por ciento, es decir, la riqueza de los afortunados propietarios de acciones se multiplicó por 12 en este periodo. O las utilidades

del sistema financiero que se multiplicaron por 7 al pasar de \$632.000 millones en el 2002 a \$4.4 billones en el 2009.

En parte, estos buenos resultados se explican por el buen comportamiento de la economía que registró durante los gobiernos de Uribe un crecimiento promedio anual superior al 4%. Se podría discutir qué tanto de este crecimiento se debió a la gran bonanza de la economía internacional, o si con unas políticas diferentes se hubiera podido aprovechar mejor esta bonanza y crecer más, pero el hecho es que en este periodo el crecimiento del PIB estuvo ligeramente por encima del promedio de las décadas anteriores.

Pero no fue sólo el crecimiento del PIB lo que generó las grandes utilidades del sector empresarial, sino también las políticas de la confianza inversionista que propiciaron una redistribución de la riqueza y el ingreso a favor de las empresas en

detrimento de los trabajadores. En otras palabras, durante la era Uribe los frutos del crecimiento no se repartieron de manera equitativa, sino que a unos pocos les tocó mucho y a muchos les tocó muy poco. En contraste con las utilidades, el salario mínimo sólo creció 6 por ciento.

Informes internacionales como uno de Unicef, publicado en marzo pasado, o el más reciente del Pnud sobre la desigualdad en América Latina, coinciden en señalar que Colombia es uno de los países con mayor desigualdad en el mundo, y en donde no hubo mejoría en la última década. Las cifras oficiales del Dane proporcionan la prueba más contundente de que el 'corazón grande' de Uribe fue para unos pocos, es decir, que en estos años tuvimos un modelo de desarrollo regresivo y pro ricos que empeoró la distribución del ingreso y la riqueza, por medidas como la reforma laboral del 2002, que recortó los salarios de los trabajadores, o las inútiles gabelas y subsidios tributarios a las empresas.

El Dane calcula la distribución del PIB entre asalariados, dueños de las empresas (excedente bruto de explotación) y trabajadores por cuenta propia (ingreso mixto). Entre el 2002 y el 2007, la participación de las utilidades de las empresas en el PIB pasó del 28,9 al 33,7 por ciento, un incremento de casi 5 puntos porcentuales que, por supuesto, se dio a costa de una disminución idéntica de la participación de los asalariados y los de cuenta propia.

Cinco puntos del PIB son mucho dinero, unos US\$14.000 millones anuales, que ya no llegan a los bolsillos de los trabajadores, sino que son más utilidades para las empresas. No conozco el caso de otro país que en tan poco tiempo haya tenido un incremento tan grande de la participación de las utilidades empresariales en el ingreso nacional. El aumento de la brecha social es otro legado de la era Uribe que tendrá que cambiar el nuevo Gobierno.



MAURICIO CABRERA GALVIS
Consultor privado
macabrera99@hotmail.com



"Durante la era Uribe los frutos del crecimiento no se repartieron de manera equitativa, sino que a unos pocos les tocó mucho y a muchos les tocó muy poco. En contraste con las utilidades, el salario mínimo sólo creció 6% en estos años."



ELLIE FILLER
Directora, práctica de CHRO en Europa, Medio Oriente y África de Heidrick & Struggles



"No hay duda de que el papel del gerente de recursos humanos es determinante en la ejecución de estrategias, por lo tanto, debe estar preparado y equipado a la altura de estos tiempos."

¿Qué debe cada CEO esperar de su Chro?

Ser un CEO es más un reto de vida que el trabajo divertido que alguna vez pareció ser. Actualmente, el talento humano, con el que cuenta una organización es un aspecto diferenciador y generador de valor. Esta es la razón por la que los líderes recurren a los gerentes de recursos humanos para conseguir el apoyo, al darse cuenta de su papel y de la ventaja competitiva que pueden proporcionar los mejores empleados si se encaminan de forma correcta.

Ha sido notable que en tiempos difíciles los buenos CEO se vuelven mejores al ser capaces de dominar las

inevitables paradojas de la reducción de costos y, al tiempo, crecer en innovación y expansión geográfica; gestionar en el corto plazo e invertir en el futuro; reducir los beneficios de los empleados, a la vez motivarlos y apretar los presupuestos. Para liderar a través de estas paradojas, los CEO se dan cuenta de que los equipos que funcionan bien pueden convertirse en un diferenciador aún mayor, por lo que es valioso fortalecer y preparar a sus principales 'jugadores', para asegurar su participación y compromiso.

Los ejecutivos, son en última instancia, responsa-

bles de la gestión del talento en tiempos turbulentos: deben tener un aliado cercano, su gerente de recursos humanos (Chro), que en los últimos años ha pasado a tener una labor más estratégica de ayudar a las empresas a crear capacidades para responder a los clientes e incrementar la confianza de los inversionistas. Por eso, los Chro deben tener conocimientos profundos sobre los empleados en la organización y ofrecer soluciones creativas sobre cómo encontrar, motivar y mantener a sus equipos de trabajo; además, generar mayores resultados con menos capital humano y ser capaces de en-

contrar maneras para formar y atraer a los mejores.

Al ver la importancia de que una empresa tenga un excelente Chro, Heidrick & Struggles realizó una investigación que reveló seis competencias claves para que los CEO identifiquen a su mejor aliado estratégico en esta área, teniendo en cuenta que este debe ser: creíble activista, tomando posición para tener éxito; aliado de la compañía, conocer del negocio en su entorno empresarial y tendencias de la industria; arquitecto estratega, elaborar y aplicar estrategias; ejecutor operacional, hacer perfectas sus tareas; tener capacidad de cambiar

el ritmo de trabajo convirtiendo las ideas en acciones; y tener experiencia en recursos humanos, con innovadoras prácticas y procedimientos alineados a la empresa.

En momentos en que los CEO tienen un trabajo exigente y arduo, no es necesario trabajar solo. Es indispensable para el gerente la demanda de sus Chro; sin este director de área competente y comprometido, la capacidad de los ejecutivos de tener éxito es limitada. No hay duda de que el papel del Chro hoy es determinante en la ejecución de estrategias, por lo tanto, debe estar preparado y equipado a la altura de estos tiempos.

Colombia y el TLC

La inserción de Colombia en los mercados internacionales ha traído valiosos beneficios para la economía nacional, generando empleo y procesos de modernización que hacen al país mucho más competitivo con respecto a otros años. Contamos con una variada oferta exportadora que es demandada por muchos países y que ha ido creciendo en los últimos años: de US\$9.000 millones en el 2002 pasamos a US\$40.000 millones en el 2010.

El TLC con la comunidad europea se presenta como una de las más importantes alternativas de crecimiento económico y social para el país, y esto se reafirma cuando comisiones francesas en reuniones con representantes nacionales -ICA, por ejemplo- han incluido entre sus temas, además de la incidencia del cambio climático en la salud animal, su clara visión sobre el futuro alimentario: para ellos, dentro de unos años, la comida del mundo la producirán los países de la mitad del planeta hacia abajo, porque la otra mitad tendrá serios problemas medio ambientales.

En Europa, el panorama no es muy alentador; se evidencia una reducción de la tierra productiva, alto costo de vida y países en proceso de quiebra. Tendrán que volver a una producción rural que les permita producir lo necesario para su supervivencia.

Los franceses hacen hoy un gran esfuerzo con sus razas taurinas (charolais, limousin y normando, entre otras), llevando indicadores en producción y eficiencia, pero saben que estos animales necesitan de mayor resistencia para afrontar los cambios climáticos, y las razas cebuinas son una buena alternativa. Por esta razón, Colombia se debe preparar, y no seguir con los mismos bajos promedios de peso diario para animales de carne, así como en producción de leche. Debemos crecer y modernizarnos frente a todos los retos que se avecinan.

Los TLC no se deben dejar de firmar, son una excelente alternativa de crecimiento. El país no puede perder un negocio con una comunidad

como la europea. Es cierto que productos como la caña de azúcar, el banano y las flores se verán favorecidas en este tratado, y otros, como el caso de la leche, tendrán que prepararse mejor para alcanzar los beneficios de esta negociación. Hay tiempo para volvernos más competitivos en este rublo.

Entonces, ¿qué nos toca hacer? Trabajar. El Gobierno entrante tiene que generar los recursos suficientes y el apoyo para montar programas que permitan mejorar la producción en el campo ganadero: el uso de toros puros con registro avalados por las asociaciones y con los indicadores y marcadores positivos a producción en carne y leche, que exigen los nuevos mercados y, así, aumentar las posibilidades de competir. Debe haber un Incentivo de Capitalización Rural (ICR) para toros puros, para temas de mejoramiento en pastos y asuntos administrativos.

Es urgente modernizar los 50 por ciento de la producción se encuentra industrializada. El transporte de

la leche se ha convertido en un sobrecosto muy alto para el producto final. Hay que montar procesos industriales regionales a bajo costo que permitan procesar la leche en su sitio de origen como lo hacen actualmente muchos países. No se debe transportar materia prima, sino producto terminado. Hoy más que nunca se debe diseñar una legislación que estimule al hombre del campo a montar verdaderas empresas. Necesitamos trabajar y hacer de nuestra explotación ganadera y agrícola un negocio rentable, pero sin tantos gravámenes, con fácil acceso a créditos blandos y a ICR.

Estamos ad portas de hacer un gran negocio con la Comunidad Económica Europea, y para ello necesitamos del apoyo de estos países en tecnología y conocimientos, y de la colaboración y respaldo permanentes del Gobierno Nacional para que el sector agropecuario tenga los recursos suficientes para que el país pueda convertirse en uno de los proveedores de alimentos más importantes del mundo.



JUAN SANTIAGO VÉLEZ H.
Gerente General,
Comercializadora y Promotora
Ganadera Asocebu



"El Tratado de Libre Comercio de Colombia con la Unión Europea se presenta como una de las más importantes alternativas de crecimiento económico y social para el país."